

LA NOVELA INTIMA
CINEMATOGRÁFICA



MABEL NORMAND

Nº 25

35 Ch.



La Novela Intima
Cinematográfica

PUBLICACIÓN SEMANAL DE BIOGRAFÍAS
DE ARTISTAS DE LA PANTALLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Diputación 292 BARCELONA

AÑO I ————— NÚM. 25

Biografía

DE

MABEL NORMAND

BIOGRAFIA DE
MABEL NORMAND

PINTORA

Esta célebre artista nació en Boston (Massachusetts). Era hija de un pintor que algunos años antes en la capital neoyorquina conoció las dulzuras del éxito. Pero una juventud audaz, una generación que quería romper con los moldes de los viejos artistas, deshizo en poco tiempo el pedestal de su fama. Y dolorido, viéndose rodeado por la más cruel indiferencia, Mr. Normand se refugió con su mujer en Boston.

Allí, unos años después, vió la luz la que andando el tiempo debía ser saladísima y gentil estrella de la pantalla: Mabel. Su madre, de constitución delicada, murió a los pocos meses de nacer la pequeña. Aquel rudo golpe sumió a Mr. Normand en un doloroso estado de abatimiento. Pero como era necesario, vivir y cuidar de la niña, sobreponiéndose a su pena, pintaba cuadros para los burgueses de

la ciudad, teniendo que vulgarizar sus antiguas y nobles tendencias.

Así pasaron los años de la infancia y la adolescencia de Mabel... La permanencia en el hogar paterno hizo entrar en el alma de la niña, el gusto por la pintura. Era una perfecta y aprovechada discípula. Primero ayudaba a Normand, preparando sus pinceles y cajas de colores y sirviéndole a veces de modelo. Pero después ya iniciaba tímidos apuntes en las telas y, a escondidas de su padre, iba todos los domingo a pintar la fachada de una vieja casa, rodeada de jardín. Escondía el cuadro a las miradas de todos y una vez concluído, sin decir nada a nadie, lo ocultó entre las numerosas telas que dormitaban en el estudio aguardando días mejores.

Algun tiempo después un comprador se presentó en casa de Mr. Normand dispuesto a adquirir algunos cuadros...

—Si usted lo desea—propuso Mr. Normand—puedo pintarle el paisaje o el retrato que quiera...

—No, no tengo predilección por algo determinado... Supongo que entre sus cuadros ya terminados, habrá algo que me convenga...

Y comenzaron a mirar las telas amontonadas... El comprador, un fabricante caprichoso, iba rechazando uno a uno todos los cuadros que le mostraba Mr. Normand...

—Me parece que no haremos negocio—se dijo a sí mismo el pintor ante las vacilaciones y dudas de su cliente...



He aquí un buen regalo de Reyes

—Mire, mire... Esto me gusta, es un apunte admirable...

Y le mostró el cuadro que había pintado Mabel, una casa bañada de sol, un jardín de verdes y estudiados tonos...

Mr. Normand quedó asombrado... Aquel cuadro allí... ¿cómo era posible? Y fijóse en la firma "M. Normand"... ¡Su hija!... ¡Su hija, a los catorce años, había pintado aquello?... ¡Válgame Dios!... ¡Pues si era algo delicioso!... Y contestó:

—No, no, este cuadro debo conservarlo... No me es posible venderlo...

—¡Qué lástima! Porque me gusta precisamente por su ingenuidad...

—Lo que usted quiera, pero no puedo... Todos menos éste...

—Bien... entonces... usted perdone... ya volveré...

Y se marchó sin comprar nada... Mr. Normand quedó anonadado. ¡Su más grande derrota se la causaba su hija!... Aquel señor se había enamorado del balbuceo tímido, del arte ingenuo, inocente, poco definido todavía, de Mabel... Y él, con toda su experiencia y su fama, había sido humillado por aquella muchacha, aquella niña en la que apenas alborocaban los encantos de mujer... Y sin embargo, ¡qué bien pintado estaba aquello! ¡Oh, era artista de cuerpo entero! Pero, ¿cómo no le había mostrado este cuadro?...

Y cuando llegó Mabel, le enseñó la tela pintada.

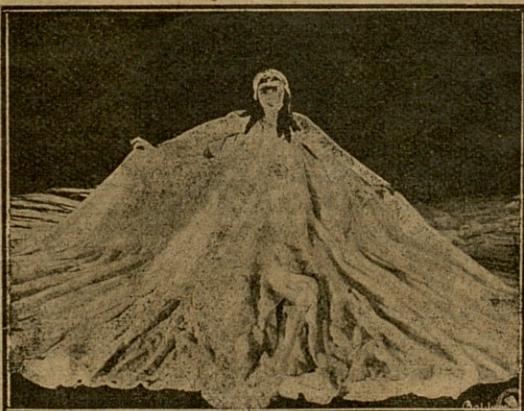
—¡Tú has hecho esto, hija mía?

—Sí, papá...

—¡Por qué no me lo dijiste?

—Temía darte un disgusto... Pinto tan mal...

—No, Mabel, al contrario. Acabo de despedir a un comprador que quería adquirir tu pintura... Pero yo no cedo la primera obra ar-



MABEL NORMAND, en "Pena Negra"

tística de mi hija por nada del mundo...

—¡Oh, papá!, ¡no crees que deberíamos volver a Nueva York?—preguntó entusiasmada por aquel éxito inesperado.

—Hay allí tan malos recuerdos... Yo no soy más que una sombra... Pero, tienes razón, no debo sacrificarte. Iremos allí, y estudiarás, y

acaso lo que no haya podido hacer yo, sea reservado a tu arte...

—Gracias, papaíto...

—Si tu madre viviera... si tu madre viera eso...—agregó Mr. Normand con emoción contemplando el cuadro pintado por Mabel.

—¡Pobre mamá!...

Y una repentina tristeza, al recordar a la madre fallecida, inundó los ojos llenos de luz de Mabel...

EN NUEVA YORK

Padre e hija abandonaron Boston para ingresar como ciudadanos en aquel templo de actividad y de lucha denominado Nueva York.

Mr. Normand veía en su hija, cegado por el amor paternal, algo único y sublime. Pero, realmente, Mabel, no era más que una muchacha ligeramente inspirada, que tenía aún mucho que aprender para lograr una perfección notable...

Las primeras punzadas de hielo sobre el ardor de su entusiasmo, no enfriaron el alma caldeada de Mabel... Todos le aconsejaban lo mismo...

—Estudie, dibuje, pinte... Hay que trabajar muchos años...

Pero como Mr. Normand y su hija no contaban con reservas para vivir, les era imposible esperar todo ese tiempo para que la chica alcanzase la gloria.

Y Mr. Normand comenzó a pintar cuadros de aplastante vulgaridad y plebeyez para adornar los comedores y salitas de gente or-



MABEL NORMAND, en "Pinto"

dinaria. El padre bocetaba los apuntes y Mabel iluminaba luego las telas a su capricho. Con este trabajo enervante, continuo, que era necesario efectuar para poder vivir, los sueños de Mabel se esfumaban.

—No es posible seguir de este modo, papá... Vivimos al día. Pintamos a plazo fijo... Así no hay arte ni gloria...

—Es verdad, no podemos continuar así... Trabajaré solo, soy una ruina, algo pasado de moda, mientras que tú eres el porvenir... Mañana ingresarás en la Academia de Bellas Artes... Yo ganaré para los dos...

—No, papá—respondió la joven, enterneciada—. No es eso... Tú no gozas de mucha salud, y yo no podría consentir que trabajases para los dos... Pero si pudiéramos conseguir que nos aumentaran los precios de los cuadros, entonces, sin necesidad de trabajar intensamente, podría yo dedicarme a la preparación académica...

—Ya hice esta gestión... Y fué inútil... Los hombres creen que los artistas debemos alimentarnos del aire...

Y así pasó el tiempo hasta que, un día, la Muerte llevóse al padre de Mabel. Un ataque al corazón arrebató la vida del viejo luchador y la joven quedó sola en la gran ciudad, a merced de sus propios medios y en un ambiente que le parecía hostil.

MODELO

Tenía diez y seis años... Sin la ayuda de su padre, la joven ganaba un mísero jornal y pronto rechazaron en la tienda, donde la ex-

plotaban indignamente, sus cuadros...

—Señorita—le explicó el mercader—, usted debe hacerse cargo... pero desde que murió su padre, sus cuadros no tienen estima, no se venden... De modo que, sintiéndolo mucho, le ruego no me entregue nada más...

—Bien... bien... comprendo...

Y salió desconsolada, sin recursos de ninguna especie... ¿Qué iba a hacer? Una vecina le dió la solución.

—Aquí cerca vive un pintor amigo mío... Creo que necesita una modelo. Si usted quiere, yo la recomendaré...

—¡Oh! gracias... gracias...

Y al día siguiente comenzó a “posar” ante el joven artista. A pesar de las penas transcurridas, en su rostro había algo de jovial, de picaresco que encantaba. Y como en sueños vió premiado su trabajo con diez dólares a la semana que le parecieron una fortuna...

El pintor, llamado Gipson, era un hombre simpático, amable... La muchacha estuvo a punto de enamorarse de él... pero, se enteró a tiempo de que era casado... Varios compañeros del pintor frecuentaban el estudio y tomaban apuntes de su cuerpo esbelto y armonioso y de su riente y atractiva sonrisa.

El dinero que ganaba, además de permitirle cubrir sus necesidades, servía para que pudiese adquirir pinturas y trabajar con el mayor entusiasmo y llena de fe en su obra artística.

—Yo también pinto, señor Gipson—confesó

un día Mabel, embriagada por el ambiente de arte que se respiraba en el estudio.

—¿Usted?—repuso asombrado el joven...

—Sí, ¿quiere que le traiga mañana algún cuadro?

—No... iré a verlos a su casa...

Y fué al sotabanco en que ella vivía, y admiró las obras llenas de gracia y de promesas de Mabel...

—¡Esto es admirable, chiquilla! Pero su amiga no me dijo nada... Usted no es sólo una modelo, sino una compañera de todos nosotros. ¡Una gran artista!

Y aquella noche, Mabel, presentada como “una gran artista”, gozó al verse admirada y tratada de igual a igual y contagióse con la alegría bulliciosa de aquel grupo de bohemios.

Durante algunos meses, vivió una existencia alocada, llena de risas y alborozo, en que hombres y mujeres, unidos por la fuerza mágica del arte, elevaban a lo alto su canción de optimismo y libertad...

En sus correrías conoció a Alieia Joyce que entonces era también modelo. Repentina amistad unió pronto a las dos jóvenes de alma de artista.

Pero Gipson... tenía una gran debilidad por las mujeres... Quedó tantas veces a solas con Mabel, era tan seductora y atrayente la modelo, que un día, sin que ella pudiese evitarlo, la abrazó y besó furiosamente.

—La amo con locura, Mabel... La amo desde que vino usted por primera vez.



MABEL NORMAND, en "Sueños juveniles"

—Usted no puede hablar así, Gipson... Es usted casado...

—¡Casado!... ¿Pero usted conoce a mi mujer? ¿No? ¡Qué felicidad! Si viera su genio, su carácter, los celos con que me acrilla siempre, me compadecería... Mabel, yo estoy dispuesto a pedir el divorcio si usted accede a quererme...

—Lo pensaré, Gipson, lo pensaré...

No le era antipático el pintor. Además, sentía cierto agradecimiento... La había librado de la miseria. ¿Sería realmente víctima de una mujer de alma materializada y absurda? En verdad, no le desagrada aqel propósito de unión.

Y pidió informes a la vecina sobre qué clase de mujer era la esposa de Gipson.

—No la conozco, pero tengo medio de enterarme...

Y dos días después le trajo la respuesta.

Gipson era algo así como un acaparador de señoras. Aparte las mujeres con que había vivido sin necesidad de pasar antes por la casa del pastor, la actual esposa era la que hacía el número tres en la lista, y Gipson no llegaba a los treinta años...

Mabel, ante informes tan desagradables, se dijo que no parecía muy segura su plaza de esposa al lado de semejante sujeto... ¡Lo mejor era decirle que no!

Aquella misma noche fué a su casa Alicia Joyce.

—Oye—dijo a Mabel—, he pensado aban-

donar la profesión de modelo. Esto no nos da ni mucho dinero ni poca gloria... y he decidido hacerme artista de cine... En la Biograph hay vacantes... ¿Quieres acompañarme?

—Pero, mujer, ¿tú sabes bien lo que me pides?... En mi vida he pensado en cosa igual.

—Eso no importa. Probémoslo... y si no ser-



MABEL NORMAND, en "Pinto"

vimos volveremos de modelo con nuestros pintores... ¿Te parece?

Mabel meditó un momento... Estaba encariñada con su arte... pero las noticias que le habían dado de Gipson no eran muy a propósito para que continuase con él. Sabía lo que iba a pasar si seguía allí... Una lluvia de declaraciones, de preguntas, importunándola

siempre para que cediese... No le gustaba el programita.

—Mira, Alicia... Si tú me hubieras propuesto eso ayer noche, te habría dicho sencillamente que no. Pero hoy me he enterado de que Gipson parece que goza en colecciónar esposas, y como tú ya sabes, él quiere que forme parte de su colección... ¡Seré artista de cine!

—Admirable, Mabel... Pues no perdamos tiempo...

La joven escribió una sentida carta a Gipson agradeciéndole todas sus atenciones, pero: "como no puedo acceder a sus deseos, mi situación sería violenta con usted y prefiero marcharme".

ANTE LA PANTALLA

Mabel y Alicia se dirigieron a la casa Biograph donde una nube de aspirantes quería, como ellas, contratarse. Pero las dos chiquillas, vivarachas, alegres, con la llave de su sonrisa abrieron todas las puertas, pudiendo llegar al despacho del director, que las contrató.

El sueldo era mezquino... pero había porvenir... Fueron camparsas de aquellas películas celeberrimas de 200 a 300 metros que hoy no



MABEL NORMAND, en "Sueños juveniles"

pasarían sin la más ruidosa protesta del público refinado y exigente.

Cuando poseyeron algunas nociones cinematográficas, enteradas de que la casa Vitagraph pagaba mejor a sus artistas, le ofrecieron sus servicios, siendo empleadas en la representación de películas bufas donde la gracia y el



MABEL NORMAND, en "Pena Negra"

truco principal consistían en el famoso plato de natillas que lanzábanse los cómicos unos a otros para provocar la hilaridad del buen público "todavía niño".

El arte cómico de Mabel fué inmediatamente apreciado por cuantos siguen al día el movimiento del cine. Mack Sennett, el director genial, habiendo notado las sorprendentes cuan-

lidades de fantasista que poseía Mabel Normand, la propuso una contrata especial, fabulosa para aquellos tiempos, como primera "star" en la Keystone Comedies.

Ni que decir tiene que Mabel saltó de júbilo al conocer la noticia. Fué a ver a Alicia, su querida amiga.

—A ti te debo cuanto soy... Ya ves, me contratan como primera estrella... Pero... y tú... ¿chiquilla?... ¿Quieres que hable de ti a mister Sennett?

—No, Mabel, yo continuaré por ahora en la "Vitagraph". No nos apresuremos. También llegará para mí el momento del triunfo...

—¡Qué pena no poder vencer juntas!

—Hay que conformarse... Es tan difícil triunfar, que no importa hacerlo separadas...

Tenía razón. También Alicia, algún tiempo después, sentía el tibio calor de los más grandes triunfos. Lejos de Mabel, las dos con un arte distinto, brillaban como inmensos faros...

Mabel Normand filmó entonces una serie de películas con Roseoe Arbuckle (Fatty), Chester Conklin (José), Marek Swain (Ambrosio), y Charles Chaplin (Charlot), cintas que producían el regocijo de los públicos.

Eran films sencillos, limitados casi siempre a representar Mabel el papel de cocinera o de criada, terminando con abundantes carreras y rompimiento de vajilla.

Durante algunos meses, era indispensable en toda sesión de cine, la película cómica de Mabel.

Pero Mabel no estaba satisfecha de sus éxitos.

—¡Oh! Mr. Marck Sennett—le decía a su director—, no crea que me halagan mis triunfos.

—¿Por qué?

—Le diré; acaso sea coquetería, quizás vanidad, pero quisiera representar en escena algún *rôle* más delicado, más femenino que los que hago actualmente.

—Usted ha creado ya un tipo caricaturesco que hace las delicias de los públicos... ¿A qué exponerse ahora a lo desconocido?

—¿Quiere usted decir que fracasaría... si me atreviese con una comedia humorística, pero delicada, sin loza rota ni natillas como indispensable manjar?...

—Lleva usted razón, Mabel. Su maravillosa naturalidad, su gracia, tienen adecuado marco, más fino que el actual...

Y unos meses más tarde "filmaba" las primeras escenas de "Mickey", donde su verdadero arte, su sal y su gracia inimitables, lucen con todo su esplendor.

Aquella cinta, graciosa sin exageración, risueña sin retorcimientos, fué el éxito más culminante, la definitiva creación de Mabel Normand, y también la proclamación de que Mack Sennett era uno de los primeros directores de mejor gusto de Norteamérica.

Al estrenarse dicha cinta en Europa bien puede decirse que constituyó el mayor éxito de la temporada. Todo el mundo quería ver



Retrato de la simpática MABEL

"Mickey" y todo el mundo deseaba verla por segunda vez.

Ante aquel éxito que la colocó de golpe en el cielo de las grandes ingenuas, la casa Goldwyn la contrató como principal "vedette".

Bajo la dirección de expertos directores, hizo excelentes películas con el mismo éxito de siempre. Había llegado a la cumbre de sus triunfos. Hubo tiempo en que Mabel era la única, la soberana cuyo radio de acción extendía su luz por todos los rincones de la tierra. Más tarde llegaron otras, algunas quisieron subir de un golpe, otras lentamente fueron acercándose a la gloria. Pero ninguna como Mabel se llevó por vez primera el entusiasmo popular, la risa buena e ingenua de todos los públicos que la consideraban y la consideran aún "una gran artista".

SIEMPRE ARTISTA

Mabel no pudo olvidar nunca, sin embargo, que sus primeros latidos, ante la vida, fueron propios de una artista. Amaba la pintura y había heredado de su padre aquella emoción por las grandes cosas del espíritu.

Rica, con la riqueza ganada en centenares

de películas, no abandonó, no obstante, sus entusiasmos por el arte pictórico.

Un día, en Nueva York, el gran público se sorprendió ante la noticia de que Mabel iba a exponer una serie de cuadros, pintados "randondo horas al descanso".

—¡Bah! serán cuatro florecitas cursis, pequeños ensayos tímidos—dijeron algunos artistas...

Pero pronto tuvieron que confesar que si Mabel como artista de cine era una notabilidad, como pintora su éxito aparecía también asegurado.

No pintaba únicamente flores, aunque lo hacía con verdadera gracia, sino que también cultivaba el arte del retrato, del paisaje, de la naturaleza bravía en una borrachera de sol...

—¡Oh! es un gran pincel el suyo... una artista de finos matices...

Y acudieron a felicitarla de todos los cénáculos del arte, algunos de aquellos pintores que unos años atrás la conocieron como modelo de Gipson, pobre artista mediocre que después de haberse divorciado de aquella mujer "insufrible", había repetido el divorcio con otras dos, la una porque era excesivamente divertida, y la otra porque daba la casualidad de que se había enamorado de un hombre... que no era su marido.

Gipson fué también a felicitarla... Estaba envejecido. Tenía una indigestión de esposas variadas. Y sintió su inferioridad ante el éxito de Mabel. No hablaron del pasado. Mabel ben-

decía el momento en que no dió oídas a las proposiciones del pintor, pues seguramente ahora sería también "una esposa divorciada".

Mabel Normand ama la ciudad de Nueva York y cuando se ve obligada a permanecer lejos de ella suspira por el momento de regresar a la metrópoli. A pesar de los cuatro días



MABEL NORMAND, en "Pinto"

de viaje que la separan de los estudios, lo realiza gustosa para tener el placer de vivir en la ciudad que adora.

Ningún artista, ningún principiante en esa difícil y sublime carrera de la gloria, ha encontrado cerrado el cariño y la protección de Mabel.

—No tengo a nadie—suele decir—. Y como no pienso casarme, como estoy sola en el mundo, en algo he de emplear mis riquezas... Y lo hago reparando una enorme injusticia; la de no dejar abandonados a los que sueñan en ser algo en la vida...

Ella sostiene varias becas en la Academia de Bellas Artes y, gracias a su generosidad, al gran corazón de esa muñeca del cine, cuentan los Estados Unidos con un grupo de artistas que brillan con propia luz y que, probablemente, sin Mabel, hubieran sido anónimos y perdidos para el arte.

En estos últimos años no realiza tantas películas como antes. Tiene deseos de reposar, de "recuperar el descanso perdido"... De vez en cuando, "filma" algunas cintas en que aparecen sus eternas cualidades de gracia y de naturalidad, sin trucos ni efectismos...

—No dedico únicamente al cine mi actividad—confesó a un periodista.

—¡Ah! ya sabemos que es usted una gran pintora...

—No, no. Pinto por necesidad de mi alma como otro pudiera escribir... o cantar... Es algo espiritual que levanta su voz en mi espíritu... Pero amo también las otras bellas artes...

—¡Delicioso amor!

—¡Y fiel! Me encanta la música, soy muy sensible al arte musical... Si usted quiere verme llorar de veras, yo que en las películas sólo he podido hacer reír, hágame usted oír las obras del compositor ruso Rimsky-Korsakow...

Es un artista genial que me enterece y llena de emoción...

—Esto es divino, Mabel... ¡Es usted una gran artista!

—No... un poquito nada más...

—Y la literatura, ¿la cultiva usted?

—¡Oh, no! La cultivan los otros para mí—agrega con una sonrisa—. Adoro la lectura, mi mayor placer consiste en meterme en cama temprano y leer a los grandes autores favoritos.

—¿Cuáles?

—León Tolstoi, Ibsen y Rudyard Kipling... Las horas vuelan como minutos cuando leo las obras de estos maestros de la literatura universal...

Pero no se crea que Mabel, por esas razones, sea exclusivamente una intelectual, con ribetes de sufragista que aborrece a los hombres y las cosas frívolas para sumergirse en la plenitud del estudio... ¡Nada de eso! Ni mucho menos.

Mabel comparte sus ansias literarias y artísticas con un refinado culto a la frivolidad. Le gusta vestir bien, adora las *toilettes* "chic" y los perfumes. También gusta de comer golosinas y fumar de vez en cuando un cigarrillo... ¡Y se muere por las modas de París...!

Precisamente una de las causas que más la entristecieron al "filmar" sus primeras comedias marca "Keystone" fué la de no poder lucir en ellas, vestidos lujosos, sombreros magníficos, soberbias joyas, fastuosas pieles, de-

biendo siempre limitarse a las burdas ropas de sirvienta y de fregatriz.

Cuando en "Molly", una de sus películas, pudo vestir y enjoyarse como ella deseaba, sintió una profunda alegría...

—Ya era hora, señor director, de que me hiciese usted cambiar de traje. ¿Es que no tengo tipo de duquesa, por ventura?... ¿Es que siempre tenía que permanecer fregando los suelos?... ¡Caramba! También me gusta que me hagan el amor en los salones y que hombres vestidos de frac me rindan su galantería. Estaba cansada de la escoba y del fogón...

MABEL Y EL AMOR

Mabel no se quiere casar. Mabel, la humorística y risueña, la deliciosa y atrayente, no ha encontrado todavía su "media naranja".... Consúlese, Mabel, que por aquí sucede a muchas cosa parecida...

Y no es que no le hayan salido pretendientes... Pero ella quiere escoger, dice que el amor ha de ser "eterno" y es contraria al divorcio.

—El hombre que sea mi esposo ha de estar convencido de que el divorcio no existe en nuestro país. Y que para dejarme a mí o yo dejarle a él, ha de ser imprescindible que uno



Por si no les ha gustado el primero, les ofrecemos
este otro retrato de esta muñeca encantadora

de los dos nos muramos, de lo contrario no hay separación...

—*Y* no se avienen a esta cláusula?—le preguntó un periodista.

—Todos se avienen... *Usted* cree que por más divorcios que haya en el mundo, hay algún hombre que enamorado verdaderamente de su mujer, al casarse, piense en la separación?

—Pues entonces... Mabel, *¿* cómo no se ha casado todavía?...

—No llevo prisa... Yo seré joven hasta los cuarenta años... Aun me faltan algunos...

—Evidente, Mabel. *Y* qué clase de hombre prefiere usted?

—El artista... Ya han pretendido algunos mi mano, pero unos se enamoraban de mi riqueza, otros de mi profesión, a otros les llevaba un capricho, todavía no he encontrado el alma gemela a la mía...

—Cuando la encuentre...

—En todo caso me da lo mismo quedarme soltera... Soy lo suficientemente rica para poder vivir sola y sin ayuda de nadie... Soy feliz... protejo a los artistas pobres, me intereso por sus cosas y sus adelantos... A veces pinto, a veces “poso” ante el objetivo... Mi vida es varia y entretenida... Viajo con frecuencia... Nada me falta, pues...

—Pero... *¿* y el amor... Mabel?

La artista quedó un momento pensativa como si recordara que por muy adorables que sean las cosas de la tierra, ninguna compite en ventaja y belleza con el amor...

—¡Ay, el amor! — contestó—. Tiene usted razón... Este no sobra nunca... Y si un día viniera de veras...

—¿Lo aceptaría?...

—Si era verdadero amor...

FIN

NÚMEROS PUBLICADOS: 1, Alice Terry.—2, Rodolfo Valentino.—3, Lillian Gish.—4, Antonio Moreno.—5, Gloria Swanson.—6, Tom Mix.—7, Viola Dana.—8, Milton Sills.—9, Raquel Meller.—10, Harry Carey (Cayena).—11, Dorothy Dalton.—12, Douglas MacLean.—13, Norma Talmadge.—14, Rod La Rocque.—15, Pola Negri.—16, Lewis Stone.—17, Constance Talmadge.—18, Tom Moore.—19, Shirley Mason.—20, Max Linder.—21, Priscilla Dean.—22, Sessue Hayakawa.—23, Bebé Daniels.—24, Buster Keaton.—25, Mabel Normand.

La exclusiva de venta de esta publicación la tiene la Sociedad General-Española de Librería, Diarios, revistas, etc... Barbará, 16, Barcelona - Ferraz, 21 - Madrid.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

SU REVISTA PREFERIDA

PUBLIC-CINEMA
DE VENTA EN TODOS LOS
KIOSCOS Y LIBRERÍAS

LE RECOMENDAMOS COLECCIONE
LAS SIGUIENTES PUBLICACIONES
CINEMATOGRÁFICAS:

La Novela Semanal Cinematográfica

La Novela Film

La Novela Femenina Cinematográfica

Indiscutiblemente las mejores que existen en
el mundo, en su género

**PROXIMO
NUMERO**

BIOGRAFÍA

DE

HAROLD LLOYD (ÉL)

PROFUSIÓN DE DATOS Y
FOTOGRAFÍAS

•
POSTAL REGALO:
LA DE ESTE ARTISTA

•
Precio: 35 Cts.

Sumario del próximo número de
AYER y HOY que se ha puesto
a la venta hoy

La vida azarosa de los conductores de «taxis», por Luis Valero.
—**La medalla desaparecida,** (novela corta), por K. Creen.—**Lances de amor y galanía,** (diálogo teatral), por G. Martínez Sierra.—**Por los caminos del mundo:** Historia de los almanaque.— El calendario azteca.— Curiosidades del calendario, etc.—**El purgatorio,** (cuento), por A. Hernández Catá.—**Historieta cómica.**—**Cartas de amor:** Elvira y Luisa (continuación), por H. de Balzac.— **Sección gráfica.**—**Ocho páginas.**—**De la vida frívola:** Los horrores que se han dicho de las mujeres.—Los relojes, etc.—**Pequeñas grandes cosas,** por José D. Benavides.—**Chistes y caricaturas.**—**El Taxímetro,** (cuento), por B. Gervaise.—**La venta de la burla,** por F. Muñoz y Pabón.—**El espectador frente al espectáculo,** por Luis de Monserrat.—**Pacto de Amor,** (novela cinematográfica), por Antonio J. de la Hoz.—**Modas,** por Amaranta.—**Deportes.**—**Corazones de hielo,** (novela de aventuras), por James Oliver Curwood.
—**Página infantil**

COMPRE USTED
AYER Y HOY

Se publica todos los martes

